

Frete libetario

Madrid, 19 febrero de 1939

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 709

UNION

ES LA PALANCA DE TODAS LAS VICTORIAS

Bajo la bandera de la unidad saltamos a la vida pública en los días estremecidos en pasión de lucha, en fiebre de combate, en que los soldados al servicio de la invasión se acercaban a las puertas de Madrid. Desde entonces, día a día, renglón a renglón, no hemos vacilado ante ningún sacrificio para lograr que esos postulados de unión proletaria en que habíamos puesto nuestras más altas esperanzas de victoria se vieran realizados de la manera más firme, más rotunda y más leal. Propaganda y acción han encontrado siempre en nosotros los caminos de la unidad; si ha habido ocasiones en que los sacrificios han sido superiores al silencio, motivos de raigambre muy honda nos han impulsado, no a combatir la unidad, sino a reforzarla desenmascarando a quienes con su conducta sinuosa obstaculizaban la marcha del pueblo unido hacia la victoria.

Per esto hoy, con los títulos de nuestra limpia historia, de nuestra clara trayectoria, llamando a las filas de los proletarios a todos los que sientan hondamente el antifascismo y la libertad, en estos momentos decisivos nos dirigimos a todos los españoles para gritarles bien alto: son momentos de unión; firme, serena, compacta, con las características de renuncia y de sacrificio que son las únicas que pueden llevarnos a la ansiada meta de salvar nuestro destino de la dominación brutal, de la tiranía sin límites de que hoy se halla amenazado. Cuando los esfuerzos de todos los proletarios son absolutamente indispensables para salvar los obstáculos que se presentan en nuestro camino, quien quiera que de una u otra manera, bajo un signo u otro, origina discordias y proyecta intrigas, presta un flaco servicio a la causa del antifascismo. No existe en estos momentos ningún interés, por elevado que parezca, que justifique posiciones que no sean las del sacrificio predicado, no con palabra caliente, sino con el ejemplo austero del propio sacrificio. Han pasado los momentos en que pudiera pensarse en consideraciones de índole de grupo, de trayectoria política, de pensamiento determinado dentro de los círculos genéricos en que se mueve el antifascismo. Todos los partidismos quedan por completo marginados;

Se impone, única y exclusivamente, el servicio fiel, abnegado, de los postulados elementales que nos hicieron tomar las armas en los días ya lejanos de julio de 1936.

El vaticinio desolador de Pirow se confirma

Alemania e Italia desencadenarán la guerra antes de que termine el rearme francoinglés

Razón sobrada tiene la señora de Roosevelt al temer por el fin de nuestra civilización

El ambiente de guerra se masca; la presión por el peligro de verse envuelto el mundo en las llamas de la hecatombe es cada día que pasa más alta. El rearme norteamericano, el francés y el inglés son otro síntoma de la guerra; las manifestaciones de los Gobiernos de París y Londres, consistentes en afirmar que no se verán obligados a aceptar el Acta general de arbitraje en el caso de verse envueltos en un conflicto bélico, también lo confirman. Los cuatro jinetes están enganchados al carro de Marte; y la cuadrilla sólo espera una orden para echarse a correr por esta Europa desventurada.

En España y en Africa, en la Europa Oriental y en el próximo Oriente, en el Mare Nostrum y en el mar de la China, el mismo ambiente de guerra se respira. La política desatentada del apaciguamiento llega a su fin, sin haberse conseguido otra cosa que agravar los problemas que tantas veces pusieron en peligro a la tan deseada paz. Alemanes e italianos en los Pirineos; amenaza de italianos y alemanes en la Saboya y en el Rin; ataques de los tudescos en las fronteras de Suiza; provocaciones de Italia en Libia, esperando la hora para caer sobre Túnez; asechanzas desde el Marruecos español, movilizadas las tribus para correr algo más que la pólvora; labor siniestra del fascismo en Palestina, sosteniendo la rivalidad sangrienta entre hebreos y musulmanes, con descrédito del mandato inglés en los Santos Lugares, a la vez que la ruta de la Armada inglesa, de Gibraltar al Canal de Suez, está batida por los piratas del aire y del mar.

Terrorismo en Inglaterra, con inquietud de los conciudadanos de mister Chamberlain, el apaciguador inge-

La unión de todos los sectores proletarios es indispensable.

Vivimos horas de realidades, y por vivirlas, debemos estar completamente centrados en esta realidad palpitante, viva, que es la guerra.

Del amor al pueblo de todos los sectores políticos y sociales que integran el proletariado español, de la lealtad a los principios que nos lanzaron a la lucha de todos los que han formado en las filas de los proletarios no queremos dudar. Todos nos merecen idéntico respeto y hacia todos sentimos igual amor de camaradas ligados en la suprema tarea de defender los intereses de nuestro pueblo.

nuo. Apaciguamiento y rearme; cantos a la paz y presupuestos extraordinarios para la guerra. Obra magna la del gran apaciguador: Europa amenazada en los cuatro puntos cardinales; la provocación flotando en todos los mares y bajo todos los cielos. Los frutos de tantos desvelos pacíficos están a la vista. Los Estados Unidos, no contentos con multiplicar su rearme aéreo y marítimo, planean la construcción del gran canal en Nicaragua, ante el evento de que el canal de Panamá pueda quedar inservible para su poderosa Escuadra; plan alemán en el canal de Kiel, ensanchándole, a fin de que los buques de gran tonelaje puedan defender el prestigio del III Reich en la próxima matanza.

Todos son preparativos y prisas. Pirow habló de que la guerra estallaría para la primavera, decepcionado de sus pacificadores viajes por las capitales principales de Europa. Tal augurio molestó al apaciguador y a sus lugartenientes, puesto que tal declaración era la prueba más concluyente de cuán estériles fueron todas las iniquidades perpetradas en nombre de la paz deshonrosa, que es la guerra, como dijo Winston Churchill. En parecidos términos se expresó el ministro inglés de Defensa civil, Henderson; de igual opinión fué el embajador de los Estados Unidos en Berlín y su colega de París. La guerra era segura; la gran desgracia podía surgir de un momento a otro. Todos creían en este peligro de guerra menos el septuagenario político inglés, apartado de un cargo de responsabilidad por Lloyd George, durante la gran guerra, por ser "enormemente incompetente". El mediocre gobernante era el único que no creía en este peligro, como temiendo que, con su realización,

quedara fracasada toda su política, sin haberse conseguido otra cosa que fortalecer a los Estados que especularon la guerra y se preparan a desencadenarla.

Quiebra de una política neciamente apaciguadora, signo del egoísmo y la impotencia, defendida con una obstinación pueril por el auspiciador del fascismo en el mundo, para encontrarnos con esta realidad dolorosa, las víctimas sacrificadas ante el ara de la paz democrática, friamente inmoladas por el egoísmo capitalista francobritánico, proclaman la iniquidad de tal manera de poner pararrayos al polvorín y es la propia esposa del Presidente yanqui, la que proclama en la Universidad de Cornell, la necesidad de salir en defensa de los valores en peligro, pronunciándose en contra del aislamiento de su país, ya que el peligro que amenaza a la civilización actual exige una modificación de tal política, pues si no, éstas son sus palabras, el mundo será arrastrado por la pendiente y la próxima generación podrá ver el fin de tal civilización.

Nos hallamos al final de una paz política que, en nombre de la paz, lleva al mundo a la fatalidad de la guerra. El rearme intensivo de las potencias totalitarias es la mejor prueba de ello, preparándose para hacer frente a la gran desgracia; pero ya es demasiado tarde para evitar la temible conflagración universal, en cuyas llamas devoradoras se teme desaparecer un siglo de trabajos pacíficos, con la mirada puesta en una sociedad más humana y justa; y como es demasiado tarde para evitar la catástrofe, esta vez ya será difícil diferir el temible estallido, por esta razón elemental: Alemania e Italia saben que terminado el rearme de Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, la guerra sería perdida por Alemania e Italia, y, naturalmente, el encuentro ya no se desencadenará cuando con venga a las democracias, esto es, una vez terminado el fantástico rearme en marcha, sino mucho antes de que aquel se haya realizado, a fin de asegurar la victoria totalitaria o de hacerla menos fácil a las potencias democráticas.

A esta realidad dramática —la desigualdad entre los Estados democráticos y los totalitarios— débese que el Japón se sitúe en los lugares estratégicos del litoral del mar de la China y, del Golfo de Tonkin, retando a Francia y a Inglaterra; y por eso también, pueden escribir los periódicos japoneses que la ocupación de Hainan coloca en un plano de inferioridad a las potencias occidentales, las cuales son incapaces de mantener una actitud firme frente al Mikado; palabras que subraya el "Tokio Asahi", diciendo que Hawái, la Indochina, Singapur y la Birmania están al alcance de la aviación japonesa.

La guerra para la primavera, dijo el ministro sudafricano. La rapidez de los ataques del eje Berlín-Roma-Tokio son una confirmación de esta posibilidad, porque Alemania e Italia, para evitar su ruina, no dejarán que el encuentro fatal se libre cuando el rearme de las potencias democráticas haya llegado a su meta.

Leed "CASTILLA LIBRE"

La nueva conquista del Nuevo Continente

Es América, desde los primeros días en que alborearon en ella las conciencias nacionales, desprovistas del peso muerto de civilizaciones milenarias, tierra de libertades. Desde Alaska a la Tierra del Fuego, un rebrillar de armas ha acompañado, desde hace muchos años, el afán de libertad de todos sus hombres. Y si circunstancialmente, en algunos de sus países, han arraigado transitorias dictaduras, incluso los dictadores han tenido que esgrimir en todo momento la palabra "Libertad" para alcanzar la cumbre del poder. "Los libertadores" es el título que se dispensa a los más queridos héroes de la independencia de los pueblos americanos. Y la libertad es en las razas que surgieron de los cruces de los indigenas con los espíritus rebeldes de los latinos que a América se trasladaron, palanca que impulsa las más claras acciones de fe y de entusiasmo en la redención de todos los humildes del Nuevo Continente.

Pero el Nuevo Continente, América, es tierra virgen en grandes extensiones; las viejas esperanzas de El Dorado surgen en las mentes de los tiranos del mundo y hacen que éstos se lancen, por todos los medios, a elevar sus banderas en tierras de América. Las enormes reservas económicas de todas clases de este inmenso continente excita su codicia. Y sus pobladores tienen que prepararse a rechazar los futuros asaltos, en la seguridad de que cualquier vacilación por su parte harían brotar las cadenas que cayeron hace años a los pies de los esclavos libertados.

Trátase de la nueva conquista. Si algún filósofo pudo hablar del redescubrimiento de América, los dictadores totalitarios que aspiran al dominio del mundo pretenden hacer realidad la frase de la reconquista de América. Esa tierra joven, de insospechados recursos, que hasta ahora no ha sido sometida a la explotación que saben imponer los países fascistas, les atrae con el encanto de lo desconocido que se entrevee ubérrimo. Hacia América miran muchos ojos que en las cancillerías y al frente de los gobiernos de Europa articulan nuevos y vastos planes de conquista. Y América debe vivir prevenida si no quiere retorcerse bajo las férreas ligaduras del fascismo.

No son sólo vínculos de tipo espiritual los que nos ligan a los países americanos; en ellos, a los que consideramos la humanidad más joven, es donde vemos las reservas intelectuales, morales y físicas que puedan hacernos sacudir el marasmo en que el fascismo amenaza sumir al mundo entero; los espíritus más pesimistas quieren adivinar en tierras de América el baluarte indomable que se opone al fascismo en un futuro inmediato. Esta Europa, vieja y caduca, sin energías para defenderse, sin valor para salvar sus propios intereses, volverá sus ojos a América en los momentos decisivos que para ella se avecinan. Y para entonces América debe estar preparada para

devolver la libertad y la paz a un mundo que le dió la cultura.

La tarea que cae sobre los hombros de los pueblos americanos, siendo difícil y ardua, no puede ser soslayada; al menos no puede soslayarse sin hacer traición al espíritu hondamente liberal—libertario— de la inmensa mayoría de sus hijos. Pero ante la dureza de las jornadas que se aproximan, ante la tensión inusitada de las horas que inexorablemente llegarán, los americanos deben comenzar a templar sus ánimos y deben prepararse para futuras y decisivas contiendas. A ellos incumbe hoy la misión de cerrar las puertas y aun los resquicios a la invasión que se prepara; la reconquista de América por los autoritarios debe combatirse desde esta misma hora que transcurre.

Si así no se hace, puede suceder que cuando en América cunda la alarma sea ya demasiado tarde. Porque el fascismo comienza por minar interiormente todas las plazas—todos los países— que aspira a conquistar.



Mientras las democracias toleran el crimen de la invasión de España, se habla de que alguna vez reaccionará París y Londres

Ante la provocación de los Estados totalitarios, cada vez más envalentonados, no reaccionan convenientemente las democracias. De nada sirve que sean atacadas éstas en todos los puntos del planeta; que la insolencia no se reduzca, que la provocación vaya en aumento cada día que pasa. Todo esto, suficiente para sacar de su atonía suicida a los gobernantes francoingleses, parece tener a éstos indiferentes o acobardados, que es peor todavía, puesto que de esta medrosidad saca sus nuevas agresiones el fascismo italogermano y su eco en el Extremo Oriente: el Japón, no menos decidido a barrer del mar de la China a las potencias. El mejor signo de esta indecisión de las democracias, causante del natural envalentonamiento de los dictadores, nos la



Ministerio de Defensa Nacional
PARTE OFICIAL DE GUERRA

EJERCITO DE TIERRA.—FRENTE DEL CENTRO.—Durante la mañana de hoy la artillería enemiga disparó 31 proyectiles sobre el casco urbano de Madrid, originando algunas víctimas entre la población civil.

En los demás frentes sin noticias de interés.

AVIACION.—Cuatro bimotores Fiat bombardearon esta mañana a primera hora el puerto de Valencia, sin causar daños ni víctimas.

También fué bombardeada la ciudad de Alicante por cuatro trimotores Sabón y arrojaron su carga a la parte oeste de la población, ocasionando 10 muertos y 66 heridos y algunos daños en viviendas particulares.

revela estas palabras, escritas por M. d'Amboise, la cual dice en "Océano": "Llegará un momento en que las democracias tendrán que volverse hacia los combatientes republicanos, puesto que nadie en la España leal duda de las intenciones de Franco con respecto a Francia e Inglaterra."

Así, de una manera hipotética, como una necesidad ulterior, cree la comenarista que reaccionarán las potencias que consiguieron la invasión de España, el barrenamiento del Imperio francés, además del actual cerco de hierro que se viene haciendo con la tercera República. Pero esta reacción, ¿no será demasiado tardía?

Por ello, sea la conducta que fuere al otro lado de los Pirineos, nosotros seguiremos en la brecha, lanzando, con nuestra resistencia, la mayor acusación contra los gobernantes que hicieron posible que Europa perdiera su jerarquía moral, el Derecho internacional, el respeto alcanzado a lo largo de decenas de años, y el valor de las palabras más respetables, el sentido que hasta el 18 de julio mereció a los pueblos. Ahora, y sin que pretendamos asustar a los culpables de todas las desdichas y vergüenzas que sufre Occidente, tenemos que recordar a los gobernantes de París y Londres, que en su día, quizás mucho antes de lo que suponen, pagarán todos sus egoísmos, todas sus complacencias y todas sus defecciones, sufriendo en su propia carne el crimen, que hicieron posible que se cometiera con esta España, traicionada y engañada.

VOCES DE LA CALLE

Cuando la diplomacia nació

No en vano pasaron los siglos. Cuando se luchaba en las guerras cuerpo a cuerpo, cuando no se conocía el poder mortífero de la pólvora; los países, los hombres, los gobernantes, dirimían sus asuntos con un arma principal, el valor y groseros instrumentos para matar. Pero el ingenio humano progresaba y Schwartz descubría la fuerza impulsiva de la pólvora; no era eso todo; años después nació un arma poderosísima que ocasionaba a unos más daños que todas las ofensivas habidas; más beneficios a otros que todas las batallas ganadas; muy difícil sería precisar quién fué su inventor, y más aun cuando se empleó por vez primera.

A nuestra memoria vienen recuerdos de los primeros inmolados por aquel arma, hace ya muchos siglos; pero sus campeones son recordados y sus nombres pasaron a la inmortalidad. No fueron ni mejores ni peores que los de hoy día; pero desde luego eran mucho más inteligentes que los que viven ahora.

Había un reino en Italia: Nápoles; unos reyes bastardos de la corona de Aragón; dos potencias: la España recién unificada, la Francia llena de ambiciones. Fernando de Aragón, un campeón del nuevo arte; Luis XII de Fran-

cia, un aprendiz aguerrido, y como víctima propiciatoria Don Fadrique de Nápoles, pariente del rey aragonés; éste, en su desesperación, implora la ayuda del enemigo de la fe, el poderoso turco. Entonces los reyes cristianísimos escandalizados se levantan unidos contra él. Fernando, más listo, le propone repartirse benitamente a Nápoles; le regala el título de rey de Nápoles y él se contenta sólo con ser Duque de Calabria. Luis XII cayó en la red y pasó a ser un juguete del de Aragón, igual que antes había sido su antecesor Carlos VIII; sin tardar llegaría la segunda parte en la cual confiaba seguro Fernando: era la espada invencible y el genio militar del Gran Capitán. Los resultados fueron los previstos y los franceses tuvieron que abandonar Italia dejando al católico Fernando de único soberano de aquel reino que, con las armas se conquistó siglos antes por Alfonso V de Aragón, y más tarde con la ciencia de Maquiavelo, de la que era discípulo adelantado el rey Fernando.

Si inhumano e hipócrita fué el nacimiento de la diplomacia—poderosa arma de las naciones—no podemos extrañarnos que en lo sucesivo siguiera siendo falaz su empleo; y hoy... de hoy mejor es no hablar; ya hablaremos otro día.

Los mesías no existen

Cuando hay una causa común que atañe a todos, a todos debe preocupar en la misma medida, sin esperar que el esfuerzo de una sola inteligencia, dé la solución al problema que preocupa, y que de su feliz solución, todos hemos de disfrutar.

Cuando muchas voluntades unidas se deciden a llevar a buen final una causa justa; lo consiguen, si para ello y en los momentos críticos, no imitan a las ranas de la charca en su absurdo croar; croar que fué premiado con un amo de palo.

Para una inteligencia sola, un gran problema es demasiado, y es muy fácil que sea desbordada a pesar de toda su sapiencia, cuando se trata de un problema de gran envergadura; o en medio de una lucha titánica; mientras que los demás que defienden la misma causa, actúan de un modo pasivo y un tanto ingenuo.

Los problemas tienen solución, cuando todos nos preocupamos en buscarla, y esto lo podemos y debemos hacer, desde el sitio—cualquiera que sea—, donde el engranaje de la vida social nos haya situado.

Una mayoría de buenas voluntades; mayoría en las que suele haber también un buen número de capacidades, no hay poder, ni fuerza que se les pueda oponer, máxime si contrastaran en otras ocasiones adversas, que la unión sin reservas, y el deseo de conseguir la misma meta, les hizo salir airoso en críticas circunstancias.

También es cierto, que cuando las voluntades se aunan y caminan codo a codo sólo llevan en su pensamiento reflejados en los hechos prácticos, el mismo deseo de llegar hasta el final victorioso que todos desean y por el cual se unieron. Unión que no admite reservas, ni miradas atrás, que pueden distraer la atención de lo que nos importa.

La unión firme y leal de todas las voluntades que se encuentran abocadas a una misma lucha es el ariete firme desde donde saldrá disparado el proyectil final de nuestra razón y de nuestra justicia.

Leed "CNT"

S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N. T.